

CONDICIONES

La Dirección no responde de los artículos que se publiquen en sección neutral; sólo dará la firma responsable cuando lo exijan los Tribunales.

Artículos de interés general, á juicio de la Dirección se publicarán gratis.

No se devuelven los originales.

LA UNIÓN

PERIÓDICO BISEMANAL

OFICINAS:

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle 19, Norte, número 223. Apartado de correo: número 49. Dirección telegráfica: Unión.

PRECIOS:

Suscripción mensual ₡ 0.50
Avisos y comunicados, á precios convencionales.

Año I

San José, Costa Rica, jueves 19 de Enero de 1905.

Número 65

LA UNIÓN

DIRECTOR,

Carlos M. Jiménez

El Papa y la Prensa

Nadie en el mundo moderno tiene misión más noble que cumplir que el periodista. Yo bendigo el símbolo de vuestra profesión, escritores católicos. Mis predecesores consagraban y bendecían las espadas y los escudos de los guerreros cristianos: á mí me toca bendecir las plumas de los escritores que consagran su ingenio á la defensa de la doctrina.

Pío X

NOTAS

El corresponsal de «El Noticiero» en Heredia al dar cuenta, con algunas inexactitudes, de la instalación de la Directiva del Partido «La Unión Demócrata» en dicha ciudad se muestra extrañado de que algunas personas que han figurado otras veces en partidos liberales se encuentren ahora militando en el nuestro.

Nos extraña su extrañeza.

En Costa Rica hasta ahora las luchas políticas por regla general han tenido un carácter marcadamente personalista ó han sido afectadas por el personalismo.

Esto explica por qué en 1889 católicos fervorosos estaban con el señor Esquivel, cuyo grupo se apellidaba liberal y liberales rojos estaban con el señor Rodríguez su contrario y vice-versa.

Aun en 1894, constituida La Unión Católica, partido de ideas, muchos buenos católicos estaban entre sus contrarios.

En 1897 y en 1901 se trataba de combatir el personalismo erigido en Gobierno y todo el país se unió con ese objeto sin distinción de católicos ni liberales.

Las personas que el corresponsal considera como liberales han sido siempre católicos. Los hemos visto, y el corresponsal los habrá visto también, haciendo demostración de su fe, con actos tan inequívocos como por ejemplo rezar por la calle las estaciones del Jueves Santo; y eso aun en la época del terror liberal.

Pero aunque no lo fueran ¿Conoce el corresponsal el programa

de «La Unión Democrática»? — Pues ese programa es tan amplio que cualquier persona de buena voluntad puede suscribirlo sean cuales fueren sus ideas religiosas.

Nuestro partido no es un partido religioso: por consiguiente los hombres que simpatizan con las tendencias sociales del partido, tienen en él su puesto aunque desgraciadamente su criterio religioso pueda ser contrario al de la mayoría de los adherentes.

En 1903 al fundar «La Justicia Social» sus redactores después de cantar las glorias de «La Unión Católica» decían:

«Cuando hemos hecho tan brillante elogio es para justificarnos al afirmarse como lo hacemos categóricamente que no tenemos ningún punto de liga ni con aquel partido ni con aquel periódico.

«La Unión Católica» fue órgano de una reacción y como tal tuvo que tomar un carácter hasta cierto punto agresivo y casi exclusivamente político.

«Los hombres de aquella generación creyeron que un simple cambio de Gobierno bastaría para remediar los males que habían caído sobre la sociedad religiosa.

«Pero la política, por sí sola es infecunda. Nosotros, ni aspiramos á la posesión del poder público ni damos importancia ninguna á esa posesión si ella no viene como corolario obligado de un cambio radical en las ideas directoras de la sociedad.»

Había venido ese cambio? — Mucho sospechamos que sí; y lo ocurrido en Heredia es una buena prueba de ello. — Jamás, como ahora se ha visto allí una adhesión tan unánime y tan espontánea á un partido político. La ciudad de donde ha partido casi siempre la voz de aliento en las grandes jornadas patrióticas, (la lucha contra la dictadura y la fundación del Partido Republicano, por ejemplo) ha hecho resonar la nota vibrante de su clarín.

No decimos que *todo*, porque no queremos ofender á algún disidente, pero sí que *casi todo* lo que en Heredia vale y representa prestigio, buen sentido, ilustración y aureola popular está con nosotros.

Y lo que sucede en Heredia no es más que el exponente de una evolución en las ideas generales del país. — Esa evolución es palpable. — Ya va repercutiendo en todo él la llamada de los heredianos y pronto sabremos si lo que decimos es una hermosa realidad ó una hermosa ilusión hija apenas de nuestro entusiasmo.

C. I. M.

Doña Dolores Jiménez v. de Sancho

Se ha apagado la llama más viva y más intensa de caridad que iluminaba á Cartago: ha desaparecido la dama de virtud más excelsa, de piedad más sincera, de humildad mejor sentida, de cuantas son timbre y adorno de esta sociedad, de más acierto para pensar y resolver, de energía más extraordinaria para ejecutar, de más pertinacia admirable en las fatigas del trabajo, de más heroica resignación en las desventuras, de más adorable modestia en la opulencia, en una palabra, la más cristiana....

Vió caer á su marido vigoroso y joven bajo el espantoso flagelo del cólera, en momentos en que sus hijos quedaban en la infancia y ella en desvalimiento; y la enormidad de aquella desgracia retempló sus nervios y estimuló el valor incomparable de su espíritu fuerte y batalló con denuedo y triunfó, amasando un caudal sudado peso á peso; y lo que es más valioso, elaborando por sí propia la educación de sus hijas, de cada una de las cuales hizo un ejemplo de virtud adorable. — Como esposa y como madre su historia es hermosa; pero es en otro campo donde no puede recordársela sin venerar su memoria y sin sentir á un tiempo el estremecimiento del respeto y de la admiración.

—No hay hospital ni donde hacerlo; — pues ella lo inventa, le da casa, menaje, personal, dinero, lo organiza, lo vigila, le imprime vida con el aliento de su piedad soberana y nos deja esa institución que hoy cuenta ya con vida propia y que á un tiempo es socorro del enfermo y título de justo orgullo y símbolo de alta cultura de esta ciudad.

No hay casa de enseñanza superior para las niñas ni hay personal docente: pues ella promueve la construcción de un edificio, da materiales, da dinero, levanta con la autoridad de su palabra y de su ejemplo el entusiasmo del vecindario, costea la venida de las profesoras y dota á esta ciudad de un centro docente que acogió educandos de todas las partes del país, que funcionó con tan distinguido provecho por muchos años y cuya falta deplora hoy esta sociedad.

El Hospicio de Huérfanos vive mal organizado y en miseria; pues ella entra allí, lo dota del mueblaje precioso, contribuye en primer término á su mejor organización, trae directoras que lo guien y cuiden; y puede decirse que ese

instituto tuvo en ella una protección tan eficaz como la que le dispensa el Estado.

No hay Hospicio de Huérfanos, porque la casa está inconclusa y no hay medios de sostenerlo, y los niños andan muertos de hambre y de frío por las calles: allí llega ella, hace y consulta cálculos, de lo que resulta la necesidad de ₡ 50,000 para la terminación de la obra; y ella da esa suma enorme y además destina otra suma mayor para renta: y todo por el gusto de ver en estos últimos días de su ancianidad venerable á mu hachitos desvalidos abrigados contra el frío, aplacada su hambre y asegurada su educación bajo las disciplinas de una sana moral.

¡Qué altruismo incomparable, qué desprendimiento generoso, qué sentimiento cristiano! Quién se atreverá á comparar el mérito excelso de esa vida con la de tantos poderosos, políticos, guerreros, que han sembrado el trastorno y la ruina en el mundo y á cuya memoria rinde homenajes la humanidad extraviada ó mentecata?

Cartago, 15 de enero de 1905.

N.

EL ULTIMO CUENTO

Cuando Juan Smchmit hubo cerrado la puerta de su despacho y sentándose en el amplio sillón de cuero donde, por espacio de cuarenta años, había escrito los hermosos libros que le habían hecho célebre en toda Holanda, sacó de su bolsillo un manojito de billetes azules.

—¡Bonita cantidad, — exclamó, — pagada de antemano por mi nuevo libro! ¡Mi nuevo libro! ¡Mejor dicho, mi último, porque soy ya demasiado viejo!

Juan Schmidt recorrió con los ojos los estantes de su librería, donde estaban todas sus obras, escritas especialmente por él para los niños. El buen hombre había consagrado su vida á escribir cuentos de hadas.

Solo en el mundo, sin familia, no había tardado en hacerse rico.

Cuando hubo contado los billetes, atizó el fuego que ardía en la chimenea y se puso á meditar.

¿Qué le importaba aquel dinero? ¿Qué le importaba la gloria? ¿No había llegado al término de su carrera?

Los libros no eran en el fondo más que mentiras, y el anciano temía que los niños, á quienes tan-

to había divertido, llegasen á decir cuando fuesen grandes:

—¡Juan Schmidt nos engañaba con sus cuentos!

De pronto se le ocurrió á Schmidt la idea de escribir un cuento de hadas, su último cuento, más extraordinario y maravilloso que los anteriores.

Veinte veces cogió la pluma y veinte veces comenzó á escribir. Pero no acudía á su mente la inspiración.

—¡Mi último cuento,—exclamó,—será más hermoso que los otros!

Acto continuo dejó caer la pluma, rasgó las cuartillas comenzadas y llamó á su criada Ansel.

—¡Mi capal!—le dijo.

—Señor, no es posible salir á la calle. Está nevando.

—No importa; dame la capa, Ansel. ¡Esa es la nieve de los cuentos de hadas!

II

Transida de frío y rendida de fatiga, Ana, la piadosa hija de la viuda Dwiskind, se dirigía hácia su casa.

La infeliz ha trabajado desde el amanecer en su oficio de bordadora y está llorando al pensar en su madre, que yace en cama gravemente enferma.

Circula muy poca gente por la calle, y únicamente algunas sombras se destacan sobre el blanco manto que cubre la tierra. Sin embargo, en el momento en que Ana pasa por delante de una tienda iluminada, una de aquellas sombras se detiene y se vuelve.

La joven se detiene también, se pone encarnada; y sin decir una palabra, prosigue su camino.

¿Quién ha pasado por allí? Fritz Rycklin, el pintor, el artista de más porvenir que á la sazón había en Amsterdam.

Es pobre, según dicen; pero tiene valor y esperanza. Si tuviera dinero se casaría con la hermosa Ana, que vive en la buhardilla de enfrente de la suya, situada en el mismo descansillo. Sus miradas cambiadas al paso, lo han dicho todo, por más que sus labios hubiesen permanecido silenciosos.

Ana no ha visto otra sombra que ha pasado junto á ella y que ha notado el movimiento de los dos amantes.

Al poco rato, la sombra se acerca á la doncella, á la que dice:

—¿Por qué lloras, hija mía?

—Porque mi madre está enferma y me encuentro sin recursos para asistirle.

—Dime otra cosa. ¿Amas al pintor Fritz Rycklin?

—Sí, nos amamos; pero no nos lo hemos dicho nunca, porque la miseria no puede unirse á la miseria.

—¿Dónde vives?

La joven indicó la humilde casa donde habitaba con su madre.

—¿Por qué me lo pregunta usted?—añadió.

Pero la sombra había desaparecido, y Ana no pudo obtener contestación alguna.

III

La viuda está en realidad gravemente enferma, y quizás un buen médico podría curarla; pero

no hay dinero en la casa para semejante gasto.

De pronto, llaman á la puerta de la buhardilla.

—¿Quién, va?

—¡Un médico!

¡Es posible! ¡Gran Dios! La persona que acaba de llamar es el doctor Koolus, el médico más célebre de Amsterdam.

Se habrá equivocado, sin duda.

Pero no, no se equivoca puesto que ha pronunciado el nombre de la enferma.

—¿Quién le envía á usted, doctor? Sepa usted que somos muy pobres.

—No se trata de eso, sino de tu madre. He sido regamente pagado.

—¿Por quién?

—Por un hada.

Después se dirigió al lecho de la paciente, á la cual auscultó con gran detención.

—Tu madre no está de peligro; pero necesita calor y algunos medicamentos.

El doctor se dirigió á la puerta y, á una señal suya, entró un criado que llevaba en la mano un botiquín.

Koolus cogió una medicina y dijo á Ana:

—Dos cucharadas por hora y una buena lumbre en la estufa.

—¡Lumbre! ¿De donde quiere usted que la saquemos?

En aquel instante volvieron á llamar á la puerta.

Es Guillermo el carbonero, con un saco de carbón en la cabeza.

—Cargue usted bien la estufa, —le dice el médico.

—¿De parte de quien viene usted?—pregunta Ana á Guillermo.

—De parte de un hada.

Cuando el carbonero se hubo ausentado dijo el doctor á la doncella.

—Es preciso que abandones tu oficio, porque el bordar te daña la vista. Hay que buscarte un marido que te mantenga y viva contigo al lado de tu madre.

—¡Un marido!—contestó Ana, encogiéndose de hombros.

—No puede faltarle á una muchacha tan bonita y tan honrada como tu. Abre esa ventana, porque Guillermo ha cargado demasiado la estufa... Pero ¿quién es ese joven que está pintando en la buhardilla de enfrente? Voy á ver el trabajo que está realizando.

Y el doctor se dirigió de puntillas á la habitación del artista, y sin ser visto se puso á contemplar lo que este ejecutaba.

A los pocos momentos regresó á la buhardilla de Ana.

—Tu vecino está pintando tu retrato. Indudablemente os amais. Es preciso que os caseis cuanto antes.

El doctor cogió su capa y se retiró precipitadamente, después de haber saludado á la joven.

Ana cree que está soñando, y en medio de su asombro exclama:

—Parece esto un cuento de Juan Schmidt! Pero ¿qué es esto? ¡El doctor ha olvidado un paquete sobre la mesa! ¡Un fajo de billetes de Banco y un papel sujeto por un alfiler!

Ana se acerca á la estufa y lee las siguientes palabras: *¡Para tu felicidad!*

—¡Anal! ¡Anal!—grita una voz desde el descansillo.

Abrese la puerta, y en el umbral preséntase Fritz Rycklin, el cual dice con acento de extrema alegría:

—¿Sabes lo que me ha pasado? Mientras trabajaba, una mano misteriosa ha dejado en mi mesa un paquete de billetes de Banco, con estas palabras: *¡Para tu gloria!* Soy rico, te amo y deseo hacerme mi esposa.

Y mientras cae la nieve sobre la dormida ciudad, en aquella buhardilla, hay tres seres que lloran de alegría.

IV

Aquel fué el último cuento de Juan Schmidt.

Había querido realizar lo que en sus libros había escrito.

Su labor no había sido vana, porque, entre los cuentos maravillosos que había inventado, figuraba, por lo menos, uno que le había proporcionado el inmenso goce de hacer felices á dos seres que se amaban.

Schmidt no había escrito su último cuento; pero había hecho una cosa mucho mejor: lo había vivido.

E. DE FORGE

San Vicente



Señor Redactor de «La Unión»

El domingo 8 del corriente tuvo lugar en esta población, un solemne turno á beneficio de la próxima función de Nuestro Patrono. Hubo mucha animación y el éxito superó á los deseos de nuestro cura. Muchas personas de Guadalupe y San Juan, nos honraron con su presencia. Los vecinos de los diversos distritos de la Parroquia San Jerónimo, Parásito, Guayabal y Calle de la Carreta, contribuyeron á dar mayor realce al turno. Este ascendió á la suma de \$ 700

Se dice que el activo Síndico de este poblado convocará á los vecinos para tratar asuntos importantes. Ojala que sea cierto pues hay mucho que hacer en beneficio de la comunidad.

ENERO 9 DE 1905.

EL CORRESPONSAL.

Excursión del Círculo de Artesanos Católicos

Las 9 a. m. marcaba mi reloj «alias cronómetro» (de \$ 5.50) cuando un largo silbato anunció que el tren donado gratuitamente por el señor Ministro Astúa Aguilar, al Círculo Artesanos Católicos para su paseo á la Balsa, se ponía en marcha; resonó un grito de ¡vivan los Artesanos Católicos!, é incontinenti las bandurrias y guitarras de nuestros consocios dejaron oír las notas de una alegre marcha.

El entusiasmo reinaba en todos nosotros, y la risa brotaba de todos los labios, exterioridad inequívoca de la alegría que nos embargaba.

En el pintoresco pueblo de San

Antonio nos detuvimos un rato; luego continuamos nuestra marcha; al llegar á Turrúcares el calor era bastante regular y nuestras compañeras de viaje ostentaban en cada mejilla una rosa y cada labio era un coral; de repente el tren se detiene, ¿qué sucede? que hay un tren descarrilado y la vía está interrumpida; ¡Santo Cielos! ¡y con este calor!; y se oye de vez en cuando el saltar del corcho de una kola y otras veces se ve salir del estrecho cuello de las botellas como tenue y vaporoso encaje la blanca espuma de las cervezas. Era bastante tarde: los estómagos empezaban á declararse en rebelión y algunos de sus dueños como chiquillos golosos principiaban á sacar parte de sus *bastimentos*; estábamos frente á unos matorrales; y algunos que no estaban dispuestos á aquello del cuarto ayunar, resolvieron irse almorzar allí en la seguridad de que el tren tardaría aún bastante en partir; pero ellos propusieron y el tren dispuso: no bien habían principiado, cuando el tren con movimientos ya bruscos ya irregulares indicaba que estaba pronto á partir, y principiámos á gritar: ¡muchachos que los dejamos! ¡Herrera, ñor Chávez! que los deja el tren!, y los pobres daban unos saltos... el más rezagado era Monestelito, que cuando llegó donde nosotros, tenía los carrillos llenos y nos hablaba en un idioma que sepa Judas si aquello era idioma ó qué.

¡Río Grandel! gritaron algunos, y en efecto estábamos allí, donde no se sabe que admirar más, si el bello panorama que se presenta á la vista, ó la atrevida y magnífica construcción del puente; ¡oh progreso yo te bendigo! ¡oh clase obrera! donde quiera se ve la obra de vuestra labor!

Llegamos al término de nuestro viaje y nos fuimos á la orilla de un río, *cinta de luciente plata* y nos pusimos á almorzar ¡Qué de chascarrillos, qué de bromas! Mire Srta., me he encontrado algo suyo, ¿y qué será? el apetito, ¿no lo había perdido? *Hombre Blanco* no te cómas la servilleta. Don Nicolás, cómo come uno mejor con muelas naturales ó postizas? Pues el apetito y el bolsillo se lo dirán á Ud. ¡Quién quiere una lata!, grita uno, ¡yoool, me puse á gritar, creyendo que se trataba de alguna de manzanas, uvas ó cuando por lo menos de una de las *lenguas* de J. T. Morton, y me van dando un papel azulejo y todo manchado y que decía «La Aurora» y que tenía tanta luz como una vela apagada.

Entre risas y charlas concluyó el almuerzo y lo más alegre del grupo «como diría el Maestro» se fueron á bailar, y yo me dije, *harto tenemos que bailar los padres de gente menuda en estos tiempos de tos ferina, y me quedé con algunos bajo la sombra de unos árboles, cuando vimos que algo inusitado sucedía allá donde se bailaba y en efecto una fatal casualidad, había hecho que una Señorita, que tenía el revólver de nuestro compañero de viaje don José Barrantes disparara hiriendo á éste. Todos lamentamos lo sucedido, concluyése la música, se*

apagó el entusiasmo huyó de nosotros la alegría y... á las 8 p. m. regresamos de muy distinta manera de que como habíamos salido.

Juan A. de Rosimar.

LA AEREACION

Particularmente en los dormitorios



Las aves buscan siempre el aire puro, sin reparar en los cambios de temperatura: así es que tan pronto como se las encierra en una habitación pierden su habitual alegría y viveza; hasta sus brillantes colores parece que se marchitan. Lo propio sucede con los niños, que desde la más tierna edad sienten un deseo irresistible de salir al campo, ó por lo menos á la calle. No es, por consiguiente, buena madre la que no se apresura á satisfacer este deseo, inspirado por la misma naturaleza. Sepan todas las madres que sus hijos se criarán tanto más sanos, cuanto más tiempo permanezcan al aire libre y pocas veces se les mete en casa sin que de algún modo muestren su oposición á ser encerrados entre cuatro paredes. Lo mismo en invierno que en verano buscan con verdadero afán el aire libre, sin que les arrede el frío, ni la lluvia, ni aún la falta de abrigo, prueba inequívoca del bienestar que sienten respirando el aire puro del campo ó de la calle.

Con frecuencia se encuentran niños pobres, marchando con los pies descalzos sobre la nieve ó el agua casi helada y con ropas á todas luces insuficientes para preservarles de los rigores del frío. Los ricos son los primeros en reconocer que, con semejante género de vida, aquellos niños se encuentran sanos y robustos, con tal que tengan la alimentación suficiente. La costumbre de andar á menudo descalzo, en todas las estaciones, les ha endurecido en tales términos, que el frío más intenso no les hace mella. Supónese, y con razón, que los niños que nacen en primavera se crían más fácilmente y con menos contratiempos que los que vienen al mundo en otoño; sin duda en razón á que los primeros pueden salir antes y con más frecuencia al aire libre.

Infiérese de esto cuan perjudicial es para los niños dormir en habitaciones mal aereadas ó caldeadas con fuego. La costumbre de caldear artificialmente los dormitorios es también moderna y ya se empiezan á tocar sus perniciosos resultados. Hace medio siglo nadie se hubiera arriesgado á cometer semejante imprudencia. Es preciso que las madres se convenzan de la imprescindible necesidad de procurar á sus hijos un ambiente puro lo mismo de noche que de día.

Es asimismo altamente perjudicial que los niños duerman en habitaciones húmedas y sombrías, que no reciban la benéfica influencia de los rayos solares; porque semejante atmósfera, inficiona la sangre de las tiernas criaturas preparándolas un porvenir triste y desgraciado. Si éstas han de

gozar de buena salud y crecer robustas y felices es indispensable que se les proporcione una alimentación sana, vestido adecuado á la estación del año y sobre todo un ambiente puro, con dormitorios secos y bien aereados.

S. Kneipp.

Una Puesta del Sol en Tierra Blanca

¿Veis allá á lo lejos en la cordillera del Irazú un grupo de casitas blancas que parecen desplomarse en las rápidas pendientes que las rodean? Es Tierra Blanca: pequeña aldea de clima fresco, ventoso y puro cual lo es regularmente en todos los parajes altos. Los flancos ó lados, las surcan en su base profundas aberturas por donde arrastran la corriente pequeños acueductos nacidos del Reventado que vadea la población de Noreste á Sureste.

En verano su cielo es límpido y las altiplanicies del suelo ofrecen como recreo alegres y variadas perspectivas.—La ciudad de Cartago tendida á sus pies, semeja una alfombra de vistosos colores orlada por ríos cuyas aguas esmaltan las verdes colinas y crestas azules que forman su lecho.

En invierno este lugar es monótono y sombrío. Las calles ó enrejadas hechas artificialmente á guisa de excavaciones en las protuberancias del terreno, forman una serie de gradientes tortuosas é irregulares y escalonadas de Sur á Norte hasta perderse de vista en las arenosas cuencas del Irazú.—Las secreciones del suelo compuesto de una greda amarilla reblandecida por la infiltración de las aguas pluviales hacen peligrosas el tránsito de la carretera y trepada de las cuestas que, á pie ó á caballo, es difícil superarlas.

Las primeras lluvias son torrenciales y ligeras; pero á medida que avanzan cambianse en constante llovizna acompañada de un cierzo intensamente frío que vuelve á los habitantes tétricos y retraídos.

Al declinar una tarde de aquellas empañada de vapores y obscurificada por las nubes, aparece de improviso un fenómeno atmosférico llamando la atención de los que por vez primera le contemplan.—Tíñese el cielo de pálido gris y el horizonte se torna en bellísima franja de tres colores: blanco, azul y verde terciopelo. La población parece flotar en un lago de vapor rojizo que suspende del suelo metro y medio próximamente.—El sol, al descender al ocaso, rasgando el velo de vapores densos que interceptan su disco, cual oro esmaltado, hiere con sus rayos las cumbres de los árboles, techumbre de las casas y flores de los maizales ocultos bajo la niebla.

La aparición de este fenómeno es tan rara como efímera. Al desaparecer el sol, cúbrese todo de niebla y, como en fúnebre mortaja, Tierra Blanca queda envuelta en las sombras de la niebla.

ELENA FONSECA DE R.

Cartago, 17 de Enero de 1905.

GACETILLAS

La Romería á Esquipulas

Más concurrida que ninguna otra fue la efectuada este año al santuario de Alajuelita donde se venera una imagen del Santo Cristo de Esquipulas.—La devoción de los fieles por esta imagen crece de día en día y además este año la circunstancia de ser domingo el día de la romería, debió producir un aumento grande en el número de los concurrentes.—Por falta de tiempo y de espacio no podemos hacer una crónica detallada de la gran solemnidad. Nos limitaremos, pues, á dar una somera reseña.—Hemos visto el cálculo de «El Noticiero» sobre el número de concurrentes: 6,000 peregrinos y 800 carretas: este cálculo es evidentemente equivocado, pues si calculamos que por término medio (muy bajo) fueran cuatro personas en cada carreta, resultaría que 3,200 personas habían ido en estos vehículos, es decir, más de la mitad de los peregrinos siendo así que la mayor parte de ellos iban á pie ó á caballo.—Nosotros calculamos en diez mil el número de concurrentes á Alajuelita y nos basamos en estos datos. El desfile principió á las seis y terminó á eso de las nueve de la mañana.—Nosotros hemos estado durante varios minutos á la ida y á la vuelta contando el número de los que pasaban y nos ha resultado un promedio bajo de uno por segundo ó sea 3,600 por hora que en tres horas suman 10,800 y esto sin contar las que fueren por otros caminos ó llegaron tarde.

Agradablemente sorprendidos quedamos con la importante mejora llevada á cabo en la cuesta del Tiribí la cual ha sido caracoleada aunque no tanto como lo necesitaba. Entendemos que el caballero don Andrés Venegas cedió el terreno necesario para hacer el desecho y por ello merece nuestro aplauso. El pueblo también ha sido hermosado con una bonita casa para Agencia de Policía pero el templo cuya construcción viene paralizada desde algunos años presenta en su interior un aspecto sucio y semi ruinoso. Ya se notan los primeros síntomas de que los trabajos han recommenzado: hermosas basas monolitas como de un metro cúbico de capacidad sobre el suelo asientan sobre el pavimento, esperando las columnas que han de descansar sobre ellas, señal bien clara de que pronto se colocará la techumbre.

Esperamos que el año entrante la Iglesia se presentará á nuestros ojos renovada gracias á los esfuerzos combinados del pueblo y del activo y celoso cura señor Gartita ó que al menos se hará algo para evitar la suciedad del piso que tanto molestó este año á los devotos.

Debemos consignar con gusto y con gratitud que Alajuelita, este año como siempre ha acordado á los visitantes una bienvenida y hospitalidad muy cordiales y francas.

Siga creciendo la devoción á Cristo Crucificado en la advocación de Esquipulas y que podamos

ir el año entrante como éste en devota peregrinación á su santuario.

Renuncia

Muy comentada ha sido en el público la que últimamente ha presentado don Alberto Villaseñor del cargo de Administrador del Ferrocarril al Pacífico. Muy difícil será encontrar la persona que deba sustituir al señor Villaseñor. Creemos que el ingeniero don Lesmes Jiménez reúne las condiciones de inteligencia y honradez necesarias para el caso y así lo postulamos como candidato para llenar la vacante.

Mejoras

En el servicio de higiene municipal.—Por iniciativa del señor Director del servicio de higiene doctor Jiménez, la Municipalidad ha acordado últimamente varias importantes reformas en ese ramo. Lo principal de ello ha consistido en suprimir varias plazas de vigilantes de higiene cuyos servicios eran poco más ó menos innecesarios y con la economía realizada aumentar en veinte peones más la cuadrilla de trabajadores encargados de la limpieza de la población. Con cincuenta jornaleros bien vigilados la limpieza de las calles y de los desagües etc. etc., será indudablemente mejor que antes sin mayor gasto.—

Medios prácticos

Para evitar que las mieles de café infecten las aguas de los ríos.

Hemos recibido este interesante folleto escrito por don Enrique Jiménez Núñez para el concurso médico de 1902. Nuestra impresión es que el señor Jiménez resolvió satisfactoriamente el problema, objeto de dicho concurso y que la Facultad de Medicina hará bien discerniendo el premio ofrecido. La lectura del folleto es de sumo interés y todo él está lleno de preciosos datos que ponen bien á las claras la paciente labor llevada á cabo por nuestro modesto sabio y su competencia profesional. Bien ha hecho el señor Jiménez en dar á la prensa tan importante memoria pues ella merece puesto de honor en la literatura científica patria al lado del hermoso libro «Higiene de las habitaciones y del agua en Costa Rica», escrito por el mismo don Enrique y por su malogrado hermano el doctor don Gerardo Jiménez.

Turno

El domingo próximo se verificará en Cartago el primer gran turno á beneficio de la parroquia. Es mucho el entusiasmo que se nota en el público por la prosecución de los trabajos del mencionado templo; y así no dudamos que el éxito del turno será sumamente satisfactorio.

Ha muerto

Don Rafael Sotela uno de los empleados más antiguos de la Imprenta Nacional y muy querido y respetado por todo el gremio de tipógrafos.

Reciban sus deudos y amigos nuestro pésame.

Ayer

Falleció también don Francisco Flores, el popular dueño del Restaurant de San Pedro del Mojón. Reciban sus deudos el testimonio de nuestra condolencia.

BREVA AMERICANA KEYSTONE

Marca registrada según decreto publicado en la Gaceta Oficial número 78 de 30 de Setiembre de 1902 y comprobada como la mejor.

T. ASSMANN & Ca.

¡CATÁSTROFE!

Y no de otro modo puede llamarse, pues se vende por la mitad de su valor un potrero de 18 manzanas, con muy buenas aguas y abundantes leñas, situado á orillas del Río Alajuela, 10 minutos al norte de la estación de Turrúcares, en el lugar llamado Los Horcones.—Para informes, en esta administración.

LA NACIONAL GRAN FÁBRICA DE PUROS Y CIGARROS DE

don Eloy González San José

JOAQUIN CHAVES FABRICANTE DE MUEBLES

Tiene establecido su taller frente á la Eureka y atenderá con gusto todas las órdenes que se le den.

JUAN KNOHR HIJOS

Acaban de recibir tela de alambre especial para chiqueros y la ofrecen á **¢ 1.25 el metro, á fin de dar á conocer este artículo que venden á precio de costo.**

También han recibido sacos para café en pergamino y oro.

LINEA DE VAPORES A INGLATERRA

Servicio directo entre Puerto Limón, Manchester y Bristol en 17 días

Para Manchester habrá un vapor cada 15 días.

Para Bristol habrá otro vapor cada 15 días.

Estos vapores tienen bastante comodidad para pasajeros, especialmente los que van á Manchester.

Precios del pasaje en primera á Manchester. . . £ 20.00

Precios del pasaje en primera á Bristol. £ 15.00

Para más pormenores dirigirse á las oficinas de esta Compañía.—United Fruit Co. Costa Rica División.

R. J. Schweppe

ADMINISTRADOR

IMPRESA Y ENCUADERNACIÓN DE LA LIBRERÍA ESPAÑOLA DE MARÍA V. DE LINES

Vidal Quirós

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

OFICINA:

en las Arcadas

frente al Teatro Nacional

(53)

En arrendamiento se da una casa pequeña con un gran solar, 25 por 75, propio para huerta ó jardín.

Está situada á 125 varas del Mercado. Informes en LA UNIÓN.

Dr. R. Fonseca Calvo

Avisa á su clientela que, habiendo regresado de Turrialba, la atiende de nuevo en su antiguo despacho, frente á la Imprenta Nacional.

VINO PURO DE UVA

ESPECIAL PARA CONSAGRAR

CON CERTIFICADO OFICIAL APROBADO

Analizado por el Laboratorio Químico Comercial, y declarado como vino natural de uva, exento de materias extrañas y nocivas, siendo por consiguiente un producto de buena calidad. Estè vino ha merecido la aprobación y lo usan en sus Parroquias varios distinguidos Sacerdotes.

Se vende en barriles y cajas

Juan Knöhr Hijos

ÚNICOS IMPORTADORES.

Victor Trejos y Jorge Herrera

Han establecido su bufete de abogacía y notariado en una pieza de la casa de don Aquiles Bonilla, contigua á la oficina del Lic. don Joaquín Aguilar, 50 varas al Oeste del almacén de Mata.

CERVECERÍA TRAUBE

LAGER BIER

Cerveza Negra Marca Estrella

BEST STOUT PORTER

OSCAR HERRERA

ABOGADO

J. JORGE FONSECA

PASANTE DE ABOGADO Y NOTARIO

Oficina situada en la cuadra que pasa frente al Registro Público, en los bajos de la casa de doña María v. de Lines.

NICOLÁS F. MEZA

DENTISTA-GIRUJANO

De la Facultad Médica de la República, con treinta años de práctica ofrece sus servicios en todos los últimos adelantos ELÉCTRICOS de su profesión: especialidad en el tratamiento de dientes de los niños, extracciones sin dolor por medio del procedimiento instantáneo. No siendo transeunte garantiza sus trabajos, para los cuales emplea los mejores materiales del mundo. A los pobres recomendados por su Cura ó por la Sociedad de San Vicente de Paúl, les opera gratis.

Oficina: Calle 19, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica.

"LISTERFORM"

Cura radicalmente:

- Úlceras
- Llagas
- Heridas
- Laceraciones
- Herpes
- Eczema
- Sarpullido
- Granos
- Empeines

Y TODAS LAS AFECCIONES SUBCUTÁNEAS

Carlos M. Jiménez

ABOGADO Y NOTARIO

SASTRERÍA MODERNA

DE
JUAN VICENTE MONESNEL

Está hoy á la altura moderna y compete con cualquiera otra no sólo en la finura y elegancia del trabajo, sino también en sus módicos precios.